

PROBLEMATICA DE LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL EN EL MUNDO ACTUAL

Hernando Silva, S.J.

Introducción

Esta segunda charla versará sobre lo siguiente: algunos detalles más sobre la espiritualidad apostólica; y luego algo sobre la virtud de la lucha que supone hoy el cambio y para la cual no estamos preparados.

En la charla pasada hicimos una integración de las diversas espiritualidades sacerdotales, y dijimos: son múltiples, pero no se contradicen, constituyen un cuerpo presbiteral, un cuerpo sacerdotal. Así mismo las espiritualidades sacerdotales con las del laico, son distintas, pero no se contradicen, forman un cuerpo que sería el de la espiritualidad humana.

El Padre Peresson puso las bases doctrinales y teológicas de la espiritualidad apostólica, creo que recordó la importancia que el Concilio Vaticano II da a esta espiritualidad, y el deseo que la formación sacerdotal toda ella sea apostólica, considerando al sacerdote de manera especial como apóstol.

1 — La espiritualidad apostólica.

α) Novedad. Esta espiritualidad es nueva dentro de la ascética. La corriente más fuerte era la monástica de tipo contemplativo, y además la más antigua. Se encuentra antes de Jesucristo, y se empieza a ver entre sus apóstoles. El Apóstol Santiago, primer Obispo de Jerusalén, parece que siguió esta espiritualidad. Desde los primeros siglos

era la que más se admiraba y su literatura fué muy rica. Fué tan fuerte, que ni los religiosos de vida mixta, tenían espiritualidad propia, sino que estaba tomada de la monástica; por este motivo los conventos y su comportamiento, adquirió un tinte monacal, porque su espiritualidad era monástica.

Con frecuencia nuestros fundadores nos quisieron apóstoles, pero su intención no duró mucho; poco después se impuso la espiritualidad monástica y lo cubrió todo. Hubo algunas órdenes fundadas expresamente para el apostolado; hoy son contemplativas de clausura rigurosa. Por lo anterior se puede ver que los religiosos no tenían espiritualidad propia sino monástica, y se sentían incómodos porque su trabajo no coincidía con ella. Ya vimos que espiritualidad, vida y trabajo, deben ir de acuerdo. Así se puede colegir que la apostólica es una espiritualidad, que se está haciendo.

b) La oración apostólica. La oración apostólica es el ejercicio mismo de la vida, porque nuestro actuar nos santifica, nos engrandece; y como procede de nuestro trabajo apostólico, es un ejercicio de las virtudes que llamamos sobrenaturales: la fé, la esperanza y la caridad, y por sí mismo es altamente santificador. Así la primera oración del apóstol es la vida.

Esa oración no es efectiva si no va precedida por una que se podría llamar oración-ejercicio. El deportista debe prepararse con intensos ejercicios, para poder ganar en el estadio el día del evento, que es lo importante para él. Es similar el caso en el apóstol; lo importante de su vida es que sea rica en frutos apostólicos, pero esto no será posible si su trabajo no va precedido de una ferviente oración-ejercicio, durante su formación y a lo largo de su vida. Se dice: para que tenga éxito una empresa necesita reflexión; así mismo el sacerdocio, la empresa sacerdotal, la empresa de la salvación del mundo, para que sea eficaz, necesita una profunda y continua reflexión de sus miembros, si no, va a perder el sentido de su propia vida.

Esta oración-ejercicio es distinta en el monje y en el apóstol; el apóstol debe tener como materia de su reflexión, su propia vida, su luchar diario, sus problemas, todo esto debe ser lo principal de la oración-ejercicio del apóstol. Y reflexionar también los pareceres comunes, de los escritores, locutores de la radio y la televisión, los periódicos, etc., para aprender a asimilar el pan que el Padre Celestial nos dá; como es el de la realidad de la vida, y la palabra de nuestro hermano. Y también sin duda alguna, la Sagrada Escritura y las consideraciones

de los apóstoles que nos precedieron. Pero como dije anteriormente, en la oración apostólica la materia principal deben ser los problemas de la propia vida, de la comunidad, los triunfos o fracasos de los que nos rodean, y los escritos sobre el mundo.

c) Las purificaciones del apóstol. El contemplativo va a tener purificaciones que consisten en dudas muy profundas, el apóstol las va a tener en el fracaso, la lucha, la calumnia y la destrucción de su obra. Si el contemplativo dice que preferiría morir a soportar las purificaciones interiores, el apóstol desearía morir muchas veces antes de afrontar lo que tiene que vivir.

El contemplativo termina en una unión afectiva con Dios; pero opino que esta unión afectiva no es directa inmediata con la Divinidad misma, no lo creo posible en esta vida; me parece que su unión afectiva es con una imagen interna que él tiene de Dios.

Decimos que el contemplativo llega a una unión con una imagen que él tiene de Dios; el apóstol debe llegar a la unión con la imagen de Dios que está en el hombre, en el mundo, en la tierra, en las cosas. Tiene que identificarse con la historia y encontrar ahí a Dios. Ninguno de los dos llega a El inmediatamente, el uno no lo encuentra en una imagen interior, el otro en una externa; pero considero iguales estas dos uniones y que poseen el mismo poder de santificación.

La afectividad en estos dos tipos de hombre sigue la línea de la de unión; en el contemplativo será una afectividad hacia sí mismo porque en su interior está la imagen de Dios que encontró en la vida. La afectividad del apóstol tiene que dirigirse hacia el exterior, y no debe poner barrera alguna, sino dejar que corra rica y abundante hacia las cosas, los hombres, el trabajo.

El amor del apóstol no debe ser una palabra, tiene que ser algo real; aprender a amar con verdadero cariño, y a resistir el sufrimiento que se sigue de la grandeza de su amor. En este sentido tiene una misión profética; la afectividad sacerdotal debe ser la más plena pues en su pastoral de sacerdote, tendrá que enseñarle al hombre a amar.

2 — Sacerdocio y cambio social.

α) Realidad y valor del cambio. Pasaremos ahora a tratar del cambio. Este existe, es inútil negarlo, porque el cambio es la historia, el negarlo sería una insensatez tan grande, como pretender que la histo-

ria se detenga. El Vaticano II ha ordenado una aceleración en ese cambio, el ponerse como meta un "aggiornamento". El cambio es la voluntad de Dios, pero desgraciadamente tiene problemas muy difíciles, pues por su naturaleza es conflictivo.

El sacerdote en Colombia se encuentra en el centro del conflicto social, porque de hecho tiene una enorme influencia social; si no la aprovecha es culpable de omisión; si la aprovecha mal, peca de desviación; y si no la acelera suficientemente, es responsable de retraso. Pero de todos modos no puede evadir su responsabilidad, porque está en el centro de ese cambio social.

b) Cambio y apostolado. Uno de los fenómenos que se viene presentando en Colombia es el de una migración masiva de los campos hacia las ciudades, a donde el campesino llega totalmente desorientado, porque allí no encuentran aplicación práctica los conocimientos y aptitudes adquiridas en el agro. La persona que capta de inmediato este desconcierto producido por un cambio ambiental tan brusco, es el sacerdote, quien debe guiarlos animándolos a regresar al campo, o ayudándolos a buscar ubicación en su nueva posición.

Todos estos cambios de estructuras implican cambios filosóficos y doctrinales muy profundos; cambios religiosos, de maneras de culto y de espiritualidad. Todo esto implica en el sacerdote grandes dificultades, y una de las más graves aunque parezca ridícula, es la de que no sabe aceptar la realidad. Quisiera no comprometerse con la maldad, pero necesariamente está comprometido con ella y con el pecado social.

c) Realidad de la culpa. De jóvenes quizá seguimos la carrera sacerdotal porque no queríamos ninguna culpa en nosotros, queríamos ser puros; y hoy nos encontramos que estamos comprometidos con el mayor de todos los pecados, el social. Estamos obligados a luchar y procurar salir de él, pero seguramente no lo logremos mientras estemos dentro de las estructuras sociales que nos rigen.

El enfrentarnos a esta culpabilidad nos produce un rechazo, una no aceptación de la realidad de ella; pero resulta que tanto el hablar, como el usar su moneda y acatar sus leyes, nos compromete ineludiblemente con estas estructuras. Nos repugna cuando percibimos que nuestros superiores están comprometidos con el estado de pecado, y nos escandalizamos; y luego encontramos que nosotros estamos contaminados por lo mismo. Entonces no queremos aceptar la realidad y

pensamos espacarnos, sabiendo que de la historia nadie puede salirse. Así que estamos obligados a luchar, aceptando en la vida posiciones justas y objetivas.

d) Metodología y cambio. Además de lo anterior, está el problema de la metodología, pues tenemos que salir de la situación de pecado social, ¿pero como?. La guerra no es suficiente, es un medio inoperante para salir de un mal tan grande; hay que buscar otros que sean más eficaces, aún cuando pidan de nosotros un esfuerzo muy superior y una sabiduría mucho más grande. Pero somos ignorantes, no conocemos la sociología, la política, la economía y sobre todo la realidad humana; no tenemos idea de táctica, y con esta enorme ignorancia queremos abordar un problema tan complejo.

Dado que el problema es máximo, hace falta una sabiduría máxima. Con una improvisación, con un entusiasmo lírico, no vamos a hacerle frente; hace falta prudencia, madurez, un dominio y una resistencia mucho mayores, y nos encontramos sumamente desentrenados en todo esto. No sabemos ser derrotados y replegarnos. No tenemos idea de lucha y esta es necesaria, no la podemos eludir; hace falta que la aprendamos en la vida misma con la reflexión diaria.

SIGNIFICADO Y FUNCION DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA VIDA SACERDOTAL

Introducción: Como el tema asignado es muy amplio, tendré que contentarme con una visión general del conjunto, pues es imposible tratar con profundidad un tema tan amplio en tan corto espacio.

Además, para hacer coherente la espiritualidad con el rumbo moderno de las ciencias, nos situaremos dentro de una perspectiva estructuralista, y la consideraremos como una estructura suprema de valores.

Así pues, para nosotros, **la espiritualidad es una estructura suprema de valores.**

1. **Observaciones previas:** Basta una observación sencilla sobre la vida, para caer en la cuenta de que todas las cosas se ordenan hasta llegar a un orden supremo. Por ejemplo, las cosas de un cuarto están ordenadas, esto constituye la estructura del cuarto. Pero el aposento también está ordenado dentro de la disposición general de la casa, dentro de la estructura de la casa. La casa, a su vez está ordenada dentro de un barrio, de una ciudad, etc., hasta llegar a la estructura suprema de la nación.

Lo mismo sucede con las letras: se estructuran en palabras, que se estructuran en frases y períodos, hasta llegar a la estructura universal del discurso.

Igual cosa sucede con la idea. Si observamos cualquier ciencia, encontraremos que no es más que una estructura de ideas; es decir, un conjunto de ideas que se ha ido ordenando a lo largo de los siglos hasta llegar a constituir una ciencia, es decir, una estructura suprema de ideas.

Pues lo mismo sucede con los valores: la dignidad, el respeto, la fidelidad, los derechos, la virtud. En fin, hay un conjunto de valores que los consideramos propios del espíritu: cuando estos valores se han organizado hasta llegar a un orden supremo, constituyen una espiritualidad.

Dentro de esta ascepción de las cosas, hallaremos espiritualidad en todas partes, pues en todos los campos de la vida humana hay valores, que se deben estructurar hasta llegar a un sistema supremo, a una espiritualidad. Tendremos pues, que el sistema de valores del atleta, constituirá el espíritu deportivo, la espiritualidad del deportista. El sistema de valores del trabajador del campo constituirá la espiritualidad agraria. Y lo mismo se dirá de toda otra actividad humana.

2. **Propiedades.** ¿Que propiedades tendría una espiritualidad que se encuentra en todas partes? Todo hombre tiene algún tipo de espiritualidad, puede que sea rudimentaria, pero mientras sea racional tiene alguna clase de espiritualidad. Por lo anterior podemos decir que es **universal**, porque en todas partes los valores de la vida se han ordenado en algún grado y han constituido una espiritualidad. Se dice: tiene espíritu de empresa, espíritu militar, espíritu de negocio, espíritu político, espíritu competitivo, espíritu agrario; así en todas partes se encuentra alguna espiritualidad. En todas partes los valores se han ordenado en algún grado, aunque sea incipientemente.

Además de esta propiedad de universalidad, podemos decir que la espiritualidad es **decisoria** porque comprende no solamente las ideas, sino los sentimientos, la posición y la actitud ante la vida. Realmente la espiritualidad decide la posición de un hombre ante la vida, y por eso al hablarse de cambio, no es posible cambiar mientras no se cambie la espiritualidad. Antes de cambiar la filosofía y la teología, hay que cambiar la espiritualidad de la vida; y una vez cambiada, traerá consigo el cambio de estructuras, porque entre espiritualidad y vida hay una interacción.

Es **ordenadora**, por su misma condición de ser sistema; es un orden supremo; ordena todo de acuerdo al valor supremo. Pongamos un ejemplo: la espiritualidad agraria; para ella será buena la política si favorece al campo, el ejército si favorece al campesino, los trasportes si llevan los productos del campo, el gobierno si ampara la explotación del campo. Así la espiritualidad agraria ha ordenado todo alrededor del campo, del agro; la política, la economía, la defensa, los transportes, la vida familiar, etc.

Una espiritualidad bien contruída debe ser **histórica** en algún grado: nadie la inventó sino que en gran parte se heredó de una comunidad. Se han establecido algunas modificaciones, pero de todos modos es heredada. Una espiritualidad sin historia no creo que exista, hace falta que dependa del pasado, ya que la realidad es histórica. Es también **evolutiva**, es decir, debe estar en continuo desarrollo promoviendo al hombre constantemente, y ordenando los valores para crecer en el orden valoral; perdería su misión si no promoviera al hombre dentro de sus propios valores.

Además, debe ser **objetiva**, acorde con la realidad; por ejemplo el hombre de ciudad que tenga una espiritualidad de nómada, no se identifica con la ciudad, no está objetivando, porque no está de acuerdo a la realidad. Tiene que ser **propia**, es decir, adecuada al trabajo, pues el trabajo es lo que determina la espiritualidad de cada persona. Donde un hombre coloca su trabajo, coloca su vida; si dedicó su trabajo a una profesión, dedica su vida a esa profesión, y significa que para él ese es el valor supremo. Entonces, el hombre, como animal valoral está especificado por el trabajo. Y el trabajo de cada persona determina su tipo de espiritualidad.

3 — TENDENCIAS

Se presentan tendencias en las espiritualidades, como se presentan tendencias en las ideas; hay espiritualidades que podríamos llamar **monistas**, porque no reconocen ningún otro valor fuera del suyo. Tenemos el caso del militar; pretende militarizar toda la nación, porque no comprende que fuera del espíritu militar, exista algún otro válido. Para él su espiritualidad es la única válida. En parte, nosotros pecamos de lo mismo; hicimos una civilización monacal cuando tuvimos una espiritualidad monacal, y creímos que no fuera posible o válida otra espiritualidad.

También se presenta el **dualismo**, es decir el doble orden de valores; el valor de lo que llamaríamos lo sobrenatural, y el de lo natural. Con frecuencia se presentan vidas dobles, personas que tienen doble personalidad, con una espiritualidad en el negocio y otra diferente en el hogar. Por último tenemos la espiritualidad **pluralista**, que admite múltiples tendencias y se integra con agrado a otras espiritualidades.

4 — APLICACIONES

a) **El laico.** Vamos a citar algunos ejemplos para ilustrar esto. La espiritualidad militar; esta tiene que nacer del trabajo y existe en un hombre dedicado a la milicia y la especifica el trabajo. Será decisoria porque determina todos los otros valores por el valor militar, hasta los pensamientos todos están dirigidos por este valor. Es ordenadora, porque la relaciona con otros valores, pero su filosofía de la vida y todo lo ordena de acuerdo al valor militar. Como su trabajo es el militar, entonces resulta evolutiva, objetiva y propia, pero puede presentar la tendencia monista, es decir, que reconozca como única válida, la espiritualidad militar. El mismo caso se presenta en la espiritualidad empresarial: lo que no produce, para ella no tiene sentido: no comprende por ejemplo, la espiritualidad artística, o la subordina a la producción. Por tanto todas las espiritualidades presentan esta posibilidad monista.

b) **El contemplativo.** Saliendo de las espiritualidades laicas, pasaremos a la contemplativa para acercarnos a la sacerdotal. La espiritualidad contemplativa es también decisoria, determina todos los otros valores; así el apostolado es bueno para ella si sirve para la contemplación, pero si la perjudica, pasa a ser una tentación, a ser malo y peligroso. Para ella el estudio es bueno si prepara para la contemplación, pero si la distrae, es malo. Es histórica y tiene tradición antiquísima, mejor dicho, se pierde en la historia. Es evolutiva, ya conocemos las etapas que se presentan en esta espiritualidad: primero una purgativa, después una iluminativa, y luego una unitiva. Y por último es propia, porque su vida, su trabajo, lo ha dedicado a la contemplación.

c) **El Sacerdote. Tendencias absolutistas.** En el plano de las espiritualidades sacerdotales, es necesario tener una espiritualidad múltiple, es decir, de pluralismo espiritual. En la espiritualidad sacerdotal tenemos por ejemplo, la del maestro o del doctor. Es una espiritualidad propia del hombre de estudio. De acuerdo al estudio, ordena el apostolado, los afectos, la oración, las prácticas de piedad, la vida toda; pero desprecia al cura que administra sacramentos o al que construye iglesias y escuelas, porque no estudia; es decir, presenta la tendencia absolutista.

Otro ejemplo, la espiritualidad apostólica. Esta espiritualidad es bien fundada. Jesús formó un colegio de apóstoles y los envió al mundo; como nosotros somos sus sucesores, esta espiritualidad es histórica. Es objetiva porque está fundamentada en las realidades. Y es también decisoria, porque para el apóstol el estudio es bueno si multiplica su

apostolado, la oración será buena si lo ayuda en su misión, pero si lo apartan pasarán a ser tentación. El apostolado exigirá del hombre cada vez mayores entregas, por tanto es evolutiva. Como suponemos que su trabajo es el apostolado, entonces esta espiritualidad será propia. Lo mismo se podría hablar de todas las otras espiritualidades sacerdotales; todas son históricas, bien fundadas, sociales, objetivas y propias porque cada una depende de su trabajo.

El pluralismo espiritual. Pero ahora la pregunta que nos hacemos es: ¿será posible dentro del sacerdocio múltiples espiritualidades, distintas todas, pero todas válidas, buenas, objetivas, de acuerdo a la historia y a las necesidades del presente? La respuesta presenta una gran dificultad, porque si no integramos las espiritualidades sacerdotales, el sacerdocio pierde su unidad, y si las integramos se pierde la índole absoluta que presenta cada una.

Me parece que el problema parte de un individualismo; es el de considerarse uno como sacerdote solo en el universo, cuando lo que existe es un presbiterio, un orden sacerdotal contando allí a los Obispos. Jesús fundó un orden sacerdotal, un colegio sacerdotal y a él le transmitió su misión. Yo no soy sacerdote "solo" en el mundo, pertenezco al colegio sacerdotal, al presbiterio; entonces mi espiritualidad no puede ser "sola", porque mi pertenencia a un colegio sacerdotal supone multiplicidad. Si para ordenar una casa son necesarios múltiples elementos, para una biblioteca múltiples libros, una estructura sacerdotal supondrá multiplicidad de funciones: unos gobiernan, otros estudian, otros administran sacramentos y otros dan consejos. Dado que el pueblo tiene multiplicidad de necesidades, a estas tienen que corresponder múltiples funciones del colegio presbiterial.

Es necesario concebirnos no como "Yo" sacerdote que va a salvar al mundo, sino como "nosotros" sacerdotes que vamos a cooperar con Dios en la obra de la redención humana. De esta manera desaparece esa índole absoluta de las espiritualidades. Si nos concebimos como un presbiterio, como un colegio sacerdotal que tenemos que atender a la salvación humana, así integraremos bien nuestras espiritualidades, comprenderemos la espiritualidad ajena, y eliminando la índole absoluta, desaparece el peligro de un individualismo exagerado.

La vocación al sacerdocio es genérica, por lo que cada uno debe especificarla en la vida. Así como el prestigio sacerdotal no lo recibe con la imposición de las manos del Obispo, si no que tiene que adqui-

rirlo con la altura y respeto que va a merecer su propio sacerdocio, así mismo debe determinarse dentro del campo de las espiritualidades sacerdotales. No se puede decir: denme mi espiritualidad: eso equivaldría a decir: denme mi vida ya vivida; siendo que cada uno tiene que vivirla, situarse en la historia, en el presente, en que va a servir al hombre, para que de acuerdo al trabajo que escoja, determine su espiritualidad.

Es de mucha importancia que el orden de los valores sea coherente y fuerte, que la espiritualidad esté bien vertebrada, de lo contrario queda poco desarrollada. Cuando ya se ha escogido un trabajo en la vida, se determina fuertemente la espiritualidad de acuerdo al trabajo, pero en coherencia con el orden sacerdotal completo. Esta espiritualidad que permite la coherencia, que admite la multiplicidad, también permitirá la posibilidad del cambio y de la evolutividad; como admite posiciones múltiples, necesariamente tiene que entrar en dialéctica y promover un cambio dentro de la espiritualidad.

